

***NEPTVNVS REDVX***  
**Póstumo y el combate contra la piratería franca  
en el amanecer del Imperio Gálico**

David ÁLVAREZ JIMÉNEZ <sup>1</sup>

RESUMEN:

Una temprana acuñación de moneda bajo el mandato de Póstumo, el primer emperador gálico, sirve de base a este estudio para indagar sobre la posible existencia de una expedición naval al comienzo de su reinado contra los piratas francos que habían estado asolando las costas de la Galia y Britania. Para interpretar la expedición se analizan los datos que aportan las monedas, caracterizadas por la aparición del dios Neptuno en su reverso y la leyenda NEPTVNO REDVCI, así como el contexto sociopolítico de la misma, sus implicaciones estratégicas y sus consecuencias, tanto en lo que se refiere al desarrollo histórico del Imperio Gálico como al de la Confederación Franca.

SUMMARY:

An early coin issue of Postumus, first Gallic emperor, serves as the the basis for a new hypothesis about the existence of a naval expedition carried out at the beginning of his rule against Frankish pirates who had been harassing Gaulish and British shores. To interpret this expedition, the coins, bearing the image of the God Neptunus and the legend NEPTVNO REDVCI in their reverse, are analysed along with the socio-political context, the strategic implications and its consequences for the historical development of the Gallic Empire and Frankish Confederacy.

INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

A continuación voy a ofrecer una nueva interpretación de unas emisiones monetales de Póstumo, primer emperador gálico, del 261/262, que portan la leyenda NEPTVNO REDVCI en su reverso. Creo posible establecer la

---

<sup>1</sup> Investigador contratado (FPU 4931-2003) del Dpto. de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Este artículo tiene su origen en una comunicación ofrecida en el Vº Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua, Edición Nacional, coordinado por Fernando Echevarría Rey y Mª Yolanda Montes Miralles, en junio del 2006. Quisiera agradecerle profundamente a Chris Wickham del All Souls College de la U. de Oxford, Fernando López Sánchez, del Wolfston College de la U. de Oxford y, muy especialmente, a Rosa Sanz Serrano, mi directora, del Dpto. de Historia Antigua de la UCM, por los valiosos comentarios y correcciones que hicieron de este escrito.

existencia de una gran incursión naval contra los pueblos francos/protofrancos<sup>3</sup> de más allá del Rin, tal y como diversos autores, como G. Elmer, J. Hienard, M. Reddé o P. van Gansbeke, hicieron, en contraposición a la tesis más generalizada de los últimos tiempos, ejemplificada en J. Drinkwater. Este autor establece una relación entre tales monedas y el afianzamiento del poder de Póstumo en Britania.

Para fundamentar la hipótesis que sostengo sobre la interpretación de estas emisiones es fundamental analizar tanto el origen, las causas, la política y el desarrollo del Imperio Gálico como la etnogénesis de la confederación franca para comprender el porqué de tal expedición naval y sus consecuencias.

#### EL IMPERIO GÁLICO: UN IMPERIO ALTERNATIVO

El estudio del Imperio Gálico se ve dificultado enormemente por la escasez de testimonios escritos de valor que aporten datos complementarios. La gran pega de las pocas fuentes literarias disponibles es que apenas nos hablan y siempre lo hacen -de forma vaga y repetitiva- de los orígenes y del final del imperio, reduciendo sus comentarios a un continuo elogio de las capacidades militares y personales de la práctica mayoría de los emperadores. Por otra parte, la arqueología, la epigrafía y la numismática, con sus dificultades intrínsecas como, por ejemplo, la *damnatio memoriae* a la que se vieron sometidos buena parte de los epígrafes, resultan de gran ayuda a la hora de analizar, las instituciones, la cronología, etc.

No obstante, podemos hacer un bosquejo histórico del desarrollo del Imperio Gálico, apoyado en las teorías particulares de los diversos investigadores que se han volcado sobre esta estructura paralela surgida a fines del s. III en la mitad occidental del Imperio.

El contexto en el que surge el Imperio Gálico de Póstumo es uno de profunda crisis político-militar, tanto a nivel general imperial, como a nivel particular del norte de la Galia, donde surgió<sup>4</sup>. El Imperio se encontraba conmocionado a raíz de la captura del emperador Valeriano a manos del persa Shapur I a finales del año 259; este suceso, inédito hasta entonces en la historia romana, provocó una serie de convulsiones a nivel interno y externo.

Por una parte, los bárbaros aprovecharon este estado de agitación para realizar correrías a través de las fronteras. Los alamanes y persas ya eran

---

<sup>3</sup> En base, como se verá más adelante, a las dudas sobre las fechas de creación de la confederación franca y la denominación tardía de los francos en las fuentes, los cito de ambas maneras.

<sup>4</sup> Sobre el escenario caótico bajo Galieno ver *Incert. Pan. Constantio Caesari* X, 1-2. Eutropio IX, 9, 1. *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 5.

amenazas conocidas, y a éstas se les añadió la de los francos de las costas de más allá del Rin. Como bien señala John Morris, los bárbaros de la costa de más allá del Rin buscaron y encontraron un punto débil que explotar dentro del sistema defensivo romano: el Mar del Norte, que se extendía ante las costas de Britania y de la Galia<sup>5</sup>. Si bien la piratería era un fenómeno conocido en el área, como lo demuestran las incursiones de catos y caucos a fines del s. II<sup>6</sup>, en el s. III adquirió una nueva dimensión con la aparición primero de los francos y poco más tarde de los sajones.

Todo ello contribuyó a aumentar los conflictos originando lo que aparenta ser una crisis a todos los niveles, social, económico, político y militar, la llamada Crisis del s. III<sup>7</sup>. A nivel político, el Augusto Galieno comprobó cómo, por todas partes, surgían usurpadores. Entre otros, Ingenuo en Italia, Macriano y Quieto en Oriente, Regaliano en el Danubio y, el más trascendente de todos, Póstumo en el norte de la Galia. Cada intentona respondía a distintas motivaciones, en especial al oportunismo político y al deseo de promoción aunque en el caso de Póstumo, creador del llamado Imperio Gálico, su usurpación debería contemplarse como una convergencia de diversos factores, internos y externos a la provincia de la Galia, de gran relevancia para el objeto de este texto.

Drinkwater considera convincentemente que la insurrección gálica del 250 representó un momento crucial en el devenir histórico de la Galia del s. III<sup>8</sup>,

---

<sup>5</sup> Morris, 1982, pp. 284-285. Sobre la relación del Imperio Romano con el Atlántico ver Lewis, 1958, p. 3-16.

<sup>6</sup> Frere, 1987, pp. 168-170 y 261. Thoen, 1981, p. 246. Galliou, 1981, p. 261. Chadwick, 1976, p. 12. Agache, 1978, pp. 208-209. Sobre la asimilación de los llamados "Fuegos Antoninos" y estos ataques ver Haywood, 1999, pp. 26-27.

<sup>7</sup> En buena medida he utilizado como base para la introducción histórica a Drinkwater, 1987. Habla en términos generales de las provincias noroccidentales del Imperio, base territorial del futuro Imperio Gálico, aunque enfatizando las referencias a la Galia, en especial el norte. Sostiene que, durante esta primera mitad de siglo, tanto la aristocracia terrateniente, el campesinado medio, los emprendedores ciudadanos y los marinos fluviales disfrutaron de tal estado de bonanza. No obstante, matiza que no hay que considerar tal época como una 'edad de oro'. Pese a los problemas económicos que derivaron de la inestabilidad política propia del período de la anarquía militar, de las dificultades en las comunicaciones imperiales, el creciente bandidaje o el incremento fiscal tanto los productores como los comerciantes pudieron sobrevivir. Encontramos una visión contraria en Garnsey & Whittaker, 1998, p. 278, quienes consideran que, a excepción de Britania y el sur de Hispania, todas las provincias del Occidente romano muestran bajadas en el nivel de ocupación rural. Salway, 1981, pp. 239-240 enfatizó el papel de la piratería renacida en el s. III, junto a la inflación, al referirse a la Britania del Imperio Tardío, en el desarrollo de autarquía propia del período, como factor en la inseguridad de los viajes marítimos. Webster, 1981, pp. 343-351, sin embargo, lo relativiza.

<sup>8</sup> Drinkwater, 1987, p. 21. Revuelta únicamente conocida a partir de Eutropio IX.4. Bourne, 2001, p. 10. Galliou, 1981, p. 271 afirma que las dificultades militares, a partir del 245, de este momento impulsaron esta rebelión.

que había vivido una época de elevado florecimiento socioeconómico en la primera mitad del siglo y que, pese a los rigores de la segunda mitad, se mantuvo en cierta manera. Aunque los primeros ataques francos/ protofrancos documentados son los del 258-260, diversos autores, creo que acertadamente, consideran que, ante el creciente número de tesorillos encontrados desde antes del 250, esta insurrección puede indicarnos el nivel de inquietud de la provincia ante el violento desarrollo de los acontecimientos, fundamentalmente debido a la presión bárbara<sup>9</sup>.

Cuando Valeriano marchó al frente oriental en el 253 para combatir a los persas, dejó a cargo de su hijo Galieno el gobierno de occidente. Hacia el 257, después de combatir en el Danubio, Galieno se encaminó a la Galia, donde procedió a dirigir personalmente la lucha contra los germanos de más allá del Rin. Estas acciones le hicieron merecedor del título de *Restitutor Galliarum*<sup>10</sup>. Dos años más tarde, sin que conozcamos las razones, abandonó el Rin rumbo a Milán, llevándose consigo parte de las tropas allí estacionadas y, por lo tanto, desguarneciendo las fronteras.

Es poco después, en el 260, cuando aparece en la historia Marco Casiano Latinio Póstumo, un hombre de origen humilde, posiblemente de origen provincial galo o germano<sup>11</sup>, un militar experto en la lucha contra los germanos de más allá del Rin y, por ello, bien considerado en la corte imperial. Supuestamente, según las fuentes, Galieno le había encomendado la defensa del norte de la Galia y las Germanias<sup>12</sup>. No obstante, ante esta vaga referencia, Drinkwater sospecha que su cargo era el de gobernador de la Germania Inferior, compartiendo los deberes militares en esta área con el prefecto pretoriano Silvano<sup>13</sup>. Pero también sería posible que Póstumo fuera uno de aquellos militares expertos colocados como gobernadores (*praesides equestres*) por

---

<sup>9</sup> Reddé, 1986, pp. 621-622. Sobre la aparición de los francos en la historia, ver el siguiente apartado. Gansbeke, 1952, p. 11 consideraba que estas incursiones eran crónicas con anterioridad a la subida al trono de Póstumo.

<sup>10</sup> En el triunfo que conmemoraba las *decennalia* aparecían francos según *Historia Augusta Los Dos Galienos* 8, 7 y en *Historia Augusta Aureliano* 7, 1. Zósimo I, 30, 2. Drinkwater, 1987, pp. 161 y 167. Blois, 1976, pp. 125-128. Haywood, 1999, p. 45 y Pèrin & Feffer, 1997, p. 38 hablan de una penetración franca en el 253 motivada por la marcha de las tropas de Valeriano.

<sup>11</sup> Sobre el origen humilde de Póstumo ver Eutropio IX. 9. 1. Drinkwater, 1987, pp. 25 y 125-126. Southern, 2001, p. 216. Van Dam, 1985, p. 28.

<sup>12</sup> Sobre su cargo militar, como comandante del *limes* del Rin y gobernador de la Galia, ver *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores*. 3.9; Aurelio Víctor 33.8 señala que estaba “al frente de los bárbaros en la Galia”, mientras que Zósimo I,38,2 advierte que “le estaba confiado el mando de los contingentes establecidos en territorio galo”.

<sup>13</sup> El cargo de prefecto pretoriano de Silvano, otorgado por Drinkwater, es anacrónico. Drinkwater, 1987, p. 25 afirma que el cargo de Silvano puede ser visto como un precedente del creado en el siglo IV. En *PLRE* I, 1971, p. 720 se le señala como posible gobernador de una de las Germanias.

Galieno en las provincias más amenazadas<sup>14</sup>.

El porqué de la usurpación es un tema controvertido. Se ha aludido simplemente al ansia de poder de Póstumo<sup>15</sup>, aunque considero que es más acertado relacionarlo con el estado de inquietud que se percibía en el norte de las Galias después de la marcha de Galieno<sup>16</sup>, en especial después de las grandes incursiones mencionadas del 258-260, y al descontento civil y militar originado por la retirada de parte de la guarnición renana, pese a que John W. Eadie se oponga a esta última percepción<sup>17</sup>. Este investigador sostiene que la creciente presión bárbara sufrida en la región desde el 253 hasta el 260, en especial las grandes incursiones del 258-260, fue la causante de la rebelión de Póstumo, si bien, a diferencia de otros investigadores que coinciden en su juicio general, insiste en la amenaza franca como el factor decisivo, tanto de la insurrección como de la presencia previa de Galieno en el norte de las Galias<sup>18</sup>. Lo cierto es que surgió un régimen historiográficamente conocido como Imperio Gálico. Este Imperio alternativo, que abarcó en un primer momento las provincias de la Galia, Britania e Hispania, estaba dotado de magistraturas típicamente romanas, al menos en nombre, como el consulado, el senado, así como de un aparato administrativo, una guardia pretoriana y acuñaciones propias<sup>19</sup>.

No hay un acuerdo historiográfico sobre el carácter del Imperio Gálico de Póstumo, sobre si pretendía discutir el poder legítimo de Galieno o

---

<sup>14</sup> Fueron situados específicamente en lugares seriamente amenazados, incluso a veces con poderes militares que rebasaban las fronteras de sus jurisdicciones. Blois, 1976, pp. 51-54. Bourne, 2001, p. 11.

<sup>15</sup> Manley, 1934, p. 37.

<sup>16</sup> Así aparece reflejado en las fuentes. Pese a su tendenciosidad, *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 5 señala que “así, mientras Galieno conducía al Estado a la ruina, en la Galia se sublevaron, como defensores del nombre de Roma, primero Póstumo, después Loliano, luego Victorino y por último –pues de Mario nada diremos– Tétrico”. A favor de esta tesis se encuentran Blois, 1976, p. 6; Southern, 2001, p. 217 y Bourne, 2001, p. 11. Pèrin & Feffer, 1997, p. 39, por su parte, consideran clave la captura de Valeriano para entender la explosión franca.

<sup>17</sup> Eadie, 1980, pp. 1045-1046. Sostiene que la extracción de parte de los contingentes legionarios no tuvo porque conllevar un debilitamiento decisivo del contingente renano.

<sup>18</sup> Eutropio IX. 1. *Pan. Lat.* IV (8) 10. 1. Eadie, 1980, p. 1047, considera que las dos *Victoria Germaniae* de Galieno se debieron a su acción en la Germania Inferior, es decir, el territorio costero asolado con frecuencia por los francos. Southern, 2001, pp. 216-217 sobre el debate en torno a las victorias de Galieno. En esta línea Van Dam, 1985, p. 28 y Pèrin & Feffer, 1997, pp. 39-42. En contra de esta visión se sitúa De Souza, 2002, p. 227. A partir del mismo material utilizado por el resto de autores, destrucciones, abandonos, tesorillos e incluso del desarrollo original del *Litus Saxonicum*, minimiza la amenaza franca y sajona. A partir de Carausio si que considera este autor la gravedad del problema. Por otra parte, ¿podría vincularse esta inquietud a la aparición del usurpador Silbannacus, conocido exclusivamente a partir de la numismática, en el año 253? Ver argumentos contrarios a esta opción en Estiot, 1996, pp. 105-118.

<sup>19</sup> Drinkwater, 1987, pp. 127-128; en las pp. 249-250 matiza el alcance de esta administración gálica. Roldán Hervás, 1995, p. 418. James, 1991, p. 38.

simplemente detentar el gobierno de una parte del Imperio, es decir, un movimiento regionalista o separatista<sup>20</sup>. No obstante, la mayor preocupación de los emperadores gálicos, a diferencia del resto de los usurpadores, era la defensa de las fronteras, no la mera apropiación del poder central<sup>21</sup>. Por otra parte, lo cierto es que el Imperio Gálico estaba profundamente enraizado en la Galia, pese a que, bajo Póstumo, también abarcara Britania e Hispania. Resulta especialmente sugestiva la interpretación de Drinkwater y Van Dam. Para ellos, la base política, ideológica y social del Imperio Gálico era gálica, en torno a un particularismo gálico<sup>22</sup>. La sublevación había sido liderada por galos, surgidos en su mayoría de las ciudades del Bajo Rin, se habría visto apoyada por la población provincial, en especial de los terratenientes y éstos, a cambio, esperaban una contraprestación, la seguridad necesaria para continuar con sus vidas. Quizás Van Dam vaya demasiado lejos al afirmar que deberían contemplarse los emperadores gálicos como “líderes locales con influencia limitada”<sup>23</sup>, pero, en cierto modo, es posible que se ajuste a la realidad<sup>24</sup>.

De este modo, podemos advertir que todo esfuerzo en la consecución de la tranquilidad no solo facilitaba el gobierno y la cooperación con los habitantes de la provincia, en especial con aquellos situados en las Germanias y la Galia Bélgica, donde se encontraba el asiento de su poder, sino que garantizaba la pervivencia del mismo. Y la epigrafía y la numismática reflejarían este objetivo<sup>25</sup>, como considero que hace la emisión de monedas que portan la

---

<sup>20</sup> Cameron, 1998, p. 67 lo señala como separatista. Por su parte Drinkwater, 1987, p. 242, señala que “el Imperio Gálico fue un auténtico fenómeno histórico”. Más adelante, p. 250, rechaza darle la connotación de separatista o nacionalista por su inestabilidad pero, en cambio, enfatiza su carácter regionalista. En la p. 252 habla de ‘galicanismo’. Bourne, 2001, p. 11.

<sup>21</sup> Drinkwater, 1987, pp. 241-242 y 250. Supone que, en un momento determinado, se habría dado cuenta de que era imposible afrontar con garantías la defensa del Rin y una intentona golpista contra Galieno, que le hubiera conducido al fracaso y fin de su régimen. Aunque supone que sí se lo tuvo que plantear. Personalmente considero inevitable realizar un paralelo con otro usurpador, Carausio y su celo en la defensa contra los piratas germánicos pese a encontrarse fuera de la legalidad imperial.

<sup>22</sup> Sobre el particularismo gálico ver en Drinkwater, 1987, pp. 239-255, el cap. 9 *The Gallic Empire: Context and Significance* y en todo Van Dam, 1985.

<sup>23</sup> Van Dam, 1985, p. 29.

<sup>24</sup> *Historia Augusta Los Dos Galienos* 4, 3 y *Los Treinta Usurpadores* 3, 3 y 3, 6, donde se comenta: “sin duda, en el corazón de todos los pueblos galos existía una estima profunda hacia Póstumo porque, tras rechazar a todos los pueblos de la Germania, había devuelto la antigua seguridad al imperio romano”. Perspectiva general en Van Dam, 1985, pp. 28-40 sobre la interrelación entre la población provincial gala y el poder central, basado en la seguridad. De este modo, en la p. 29 señala que Victorino promocionó con el objeto de congraciarse con la población local a Tétrico, un galo que, por entonces, era el gobernador de Aquitania. Drinkwater, 1987, pp. 240-243.

<sup>25</sup> Ver Drinkwater, 1987, p. 163 sobre la interpretación que hace este autor de una emisión de Póstumo de Hércules, caracterizado como ‘el gobernante ideal’.

leyenda NEPTVNO REDVCI. No obstante, estas premisas mencionadas harían referencia a la interrelación con las clases elevadas, urbanas o rurales, pero también hemos de tener en cuenta a las clases inferiores, de campesinos. El surgimiento de la bagauda, que no aparece reflejada en los textos hasta la década de los años 280, ha sido explicado por Van Dam como otra muestra de inquietud ciudadana por parte de los menos favorecidos ante la presión de la piratería y las incursiones germánicas por la carencia de una defensa adecuada<sup>26</sup>. Su aparición en las fuentes es más tardía al período que nos interesa, pero resulta ser otra prueba clarificadora de la interrelación entre seguridad y estabilidad socio-política; y más clarificadora aún si fuera cierta la sugerencia de Wightman, quien sospecha que la bagauda es la manifestación de un problema ya aparecido en el Imperio Gálico, que no pudo controlarse entonces<sup>27</sup>.

Como ya he comentado, tanto las fuentes como la historiografía actual han alabado el papel militar del Imperio Gálico en su acción de defensa de las fronteras<sup>28</sup>, con la excepción del efímero Mario<sup>29</sup>. Como se ha visto, las dos principales motivaciones aludidas para la creación de tal régimen fueron la amenaza bárbara, alamana y, especialmente, franca, y el debilitamiento de la guarnición renana, por lo que, en origen, el principal reto de los emperadores gálicos, amén de la consolidación de su régimen, tuvo que ser contrarrestar dicha amenaza.

En especial, la figura de Póstumo (260-269<sup>30</sup>), el estabilizador del frente occidental<sup>31</sup>, se ve agraciada en las fuentes<sup>32</sup>. Por otra parte, la escasa cantidad de tesorillos costeros datables en época de Póstumo, en comparación con su mayor número en época anterior y posterior<sup>33</sup>, parece indicar que el nivel de amenaza pirática, a partir del 261, se redujo<sup>34</sup>. No obstante, hay que reseñar

---

<sup>26</sup> Eutropio IX, 20, 3. Orosio VII, 25, 2. Van Dam, 1985, pp. 31-32.

<sup>27</sup> Wightman, 1981, pp. 239-240. Galliou, 1981, p. 268 supone que el cambio en el modelo de tenencia de la tierra propiciado en la *Gallia Belgica* a fines del II y comienzos del III, que supuso la concentración de la misma en pocas manos, pudo propiciar la inquietud que se plasmó en estos movimientos sociales. Un caldo de cultivo que se vio agravado por las incursiones, como señala en la p. 274.

<sup>28</sup> Ver la *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 6. Y, por ejemplo, la valoración que Millar, 1973a, pp. 156-157 realiza sobre la efectividad del Imperio Gálico.

<sup>29</sup> Principalmente porque, al parecer, como nos indica la *Historia Augusta Los Treinta Tiranos* 8, 1, solamente reinó durante tres días. Eutropio IX, 9, 2. Orosio VI, 8, 11.

<sup>30</sup> Sobre el problema de la cronología del Imperio Gálico ver Drinkwater, 1987, pp. 92-108.

<sup>31</sup> Galliou, 1981, p. 271.

<sup>32</sup> Aurelio Víctor 33, 8. Eutropio IX, 9, 1. *Historia Augusta Los Dos Galienos* 4, 5 y *Los Treinta Usurpadores* 3, 1 y 5, 1. Orosio VI, 22, 10.

<sup>33</sup> Galliou, 1981, pp. 271-273.

<sup>34</sup> Gansbeke, 1952, p. 7.

otros factores que considero clave a la hora de analizar las defensas del Imperio Gálico. Primero, la relación con el Imperio legítimo. Una problemática que afrontó Póstumo desde sus comienzos hasta que logró un tipo de *entente* con Galieno hacia el 265<sup>35</sup> y, en segundo lugar, el problema de las insubordinaciones pues, precisamente, Póstumo murió, a manos de sus propias tropas, tras derrotar al usurpador Leliano<sup>36</sup>, cuando prohibió a sus fuerzas saquear la ciudad de Mogontiacum, que había sido fiel al insurgente<sup>37</sup>. Todo ello hace suponer que estos sucesos provocaron el desvío de valiosos recursos militares desde las fronteras para asegurarse el control de las diferentes sediciones y revueltas, unas dificultades que se debieron incrementar por culpa de la reducción de ingresos fiscales por la pérdida de territorios, como sucedió con Victorino, cuando Hispania y Britania<sup>38</sup>, más el sur de la Galia<sup>39</sup>, cayeron a manos del emperador Claudio II.

De hecho, Victorino (269-271), tras el fugaz reinado de Mario, continuó la política defensiva de Póstumo, si bien el número de tesorillos encontrados adscritos, supuestamente, a su reinado, aumentó considerablemente<sup>40</sup>. Aunque fue con Tétrico (271-274) cuando se disparó el peligro bárbaro, como indican sus acuñaciones<sup>41</sup> y tesorillos. Es posible que en aquel momento la mayor amenaza fuera la que provenía de los alamanes<sup>42</sup>. No obstante, los problemas internos que acuciaron a los emperadores gálicos, un ejército ingobernable y

---

<sup>35</sup> Pese a que, según *Historia Augusta Los Dos Galienos* 7, 1, Póstumo fue derrotado por Galieno. Un relato detallado de la relación entre Galieno y Póstumo en Blois, 1976, pp. 6-7. Al parecer, la usurpación de Aureolo, que se encontraba en Milan para servir de tapón al recién creado Imperio Gálico, y su alianza con Póstumo, que se percibe por medio de las acuñaciones gálicas realizadas en Milán, significó el comienzo de un nuevo período de tensión, que duró poco por la muerte de Galieno.

<sup>36</sup> A quien también se alaba su acción defensiva. *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 2 y 5, 4. Van Dam, 1985, pp. 28-29.

<sup>37</sup> Eutropio IX, 9, 1.

<sup>38</sup> Por ejemplo, los dos miliarios de Claudio II del 269/270 listados en Solana Sáinz & Hernández Guerra, 2002, p. 179, n. 172 y 173. Blois, 1976, p. 17. Bourne, 2001, pp. 47 y 120.

<sup>39</sup> Bourne, 2001, p. 17 ofrece datos epigráficos sobre el avance de Claudio II en la Galia.

<sup>40</sup> Aurelio Víctor 33, 12 y 35, 3. Eutropio IX, 9, 3. Amiano Marcelino 16, 12, 17. Galliou, 1981, p. 273, que sigue a Demougeot, 1979, pp. 507-508. Pèrin & Feffer, 1997, p. 42 destaca los problemas que tuvo que tener Victorino en el empleo de las fuerzas del Rin para combatir a Claudio II y el incremento de la amenaza tanto por mar como por tierra durante su reinado.

<sup>41</sup> Llevan la leyenda *Victoria Germanica*. Southern, 2001, p. 217.

<sup>42</sup> Quizás el cambio en la iconografía de la *Legio XXX Ulpia* de Xanten esté relacionado con un cambio en la función de la legión, más preocupada por las amenazas tierra adentro ya apuntadas que por las marítimas. El tradicional Neptuno con tridente situado en la proa de una nave se cambió por un Júpiter. Ver otras interpretaciones en López Sánchez, 2006, pp. 38-40.

rebeliones por doquier<sup>43</sup>, además de la amenaza del Imperio legítimo, alcanzaron un nivel tan elevado que Tétrico se vio incapacitado para gobernar y se rindió sin necesidad de plantear batalla ante Aureliano<sup>44</sup>. Sin duda, como ya se ha apuntado, tanto el drenaje de recursos defensivos como la inseguridad política del Imperio Gálico, tuvieron que provocar, aparte del descontento por parte de los provinciales, que hacían sonar sus lamentos mediante la acción<sup>45</sup>, el debilitamiento de la guarnición fronteriza y el envalentonamiento de los enemigos de más allá de las fronteras, tal y como había pasado casi quince años atrás, cuando estos mismos factores supusieron el surgimiento de este Imperio alternativo. De hecho, la situación se fue deteriorando de tal modo que llegó a su culmen con la gran crisis del 274-275, cuando supuestamente fueron tomadas por los bárbaros más de sesenta ciudades en las Galias<sup>46</sup>.

La evidencia material es lo bastante reveladora como para ayudarnos a comprender este aumento del nivel de amenaza. La información sobre la cifra de tesorillos hallados en la Britania correspondientes a fines del s. III que nos ofrecen Shepard Frere<sup>47</sup> y Barry Cunliffe<sup>48</sup>, nos sirve como prueba del

---

<sup>43</sup> Precisamente a fines del reinado de Victorino debería colocarse la figura de otro usurpador, el misterioso Domiciano II conocido únicamente a partir de dos monedas, pero que se podría corresponder con un cierto Domiciano en *Historia Augusta Vida de Galieno* 2, 6 o Zosimo 1, 49, 2. Véase, Estiot & Salaün, 2004, pp. 201-218 y Abdy, 2004, pp. 219-221.

<sup>44</sup> Aurelio Víctor 35, 4. Eutropio IX, 10 y IX, 13, 1. *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 24, 2 y Aureliano 32, 3; 33 y 34. Orosio VII, 22, 12 y VII, 23, 5. Zósimo I, 61, 2. Blois, 1976, p. 18. Curiosamente, los mayores problemas los protagonizó el gobernador de la Galia Bélgica, Faustino, la zona más amenazada por los francos.

<sup>45</sup> Van Dam, 1985, p. 29.

<sup>46</sup> *Historia Augusta Probo* 13.5. Wightman, 1981, pp. 235-244. Sobre la percepción del peligro a través de los restos arqueológicos en este período ver Brulet, 1977, pp. 244-245. James, 1991, p. 37. Southern, 2001, considera exagerada la cifra dada por las fuentes, aunque, no obstante, señala que debieron llegar dichas incursiones hasta el valle del Mosa. Ver, en particular, Drinkwater, 1987, pp. 188-214, Gansbeke, 1952, pp. 1-30 y Bourne, 2001, pp. 128-152.

<sup>47</sup> Frere, 1987, p. 175, define el período entre el 268 y 282 aquél en el que “la amenaza de los asaltantes marinos sajones (sic) se volvió más aguda”. En la p. 180, n. 67 desglosa mediante el análisis del número de tesorillos encontrados en Britania los niveles de amenaza: 238-249, 1,7/año; 253-268, 1,6/año; 268-270, 11,5/año; 270-275, 25,6/año y 275-282, 5,9/año. Subraya que la inquietud en Britania, que considera menor que la sufrida en la Galia, tuvo que ser intensa como lo demuestran los tesorillos, las destrucciones y las nuevas fortificaciones erigidas.

<sup>48</sup> Cunliffe, 1973, p. 29 al tratar a los *regni* del sureste de la actual Inglaterra. Entre el 253 y el 268 el promedio de tesorillos encontrados en el sureste de Britania es de 1’6 por año; del 268 al 270, 11,5; del 270 al 275, 25,6 mientras que del 275 al 282, 5,9. El período inmediatamente posterior al 270 lo denomina “pico del pánico”. En la p. 30 relaciona el temor provocado entre los habitantes del territorio de los *regni* con el elevado número de tesorillos hallados en el período 275-287. En sus mismos términos Ramm, 1978, p. 42. Sobre el incremento, que señala fue hasta diez veces mayor comparado con el pasado, del número de tesorillos en Britania ver Morris, 1982, p. 285. Teoriza sobre las múltiples razones, internas, como movimientos sociales similares a la bagauda, externas, las incursiones piráticas o la mezcla de ambas, que pudieron

incremento en el nivel de desasosiego y peligro que se vivió en el litoral oriental de la isla, si bien Britania no se vio tan afectada como la Galia.

Como advierte Galliou, la sucesión de pequeñas incursiones, de la que los más de doscientos tesorillos, así como las condiciones de depresión económica en la década de los años 270, denotan un efecto dañino acumulativo del que fueron víctimas las estructuras económicas y sociales de la Galia Occidental<sup>49</sup>. Dentro de este negro panorama, el caso de la llanura costera belga es paradigmático. Un área que había vivido un período de gran prosperidad en la segunda mitad del s. II y la primera del III, vio como a fines del reinado de Póstumo, debido a la acción de los piratas francos quedó sumida en la desolación<sup>50</sup>. Lo cierto es que también se ha argumentado el papel que pudo jugar la Trasgresión Dunkirk II, un fenómeno geofísico de anegación que afectó a las costas del Mar del Norte y Britania<sup>51</sup>. La consecuencia final fue la desaparición de los niveles de ocupación de la zona.

La amenaza alcanzó tal nivel, una vez que los sajones se sumaron a las correrías, que requirió la construcción de una serie de impresionantes fuertes, con la misión de vigilar coordinadamente ambas orillas del Canal de la Mancha, que llegarían a ser denominados en su conjunto *Litus Saxonicum* según la información proporcionada por la *Notitia Dignitatum* del s. V<sup>52</sup>. El mando extraordinario otorgado por Diocleciano y Maximiano Hercúleo a Carausio

---

llevar a tal acumulación.

<sup>49</sup> Galliou, 1981, p. 273. En la p. 274 subraya diferentes consecuencias. Por una parte, el “derrumbe total del sistema agrícola” de la Galia Occidental, pues señala que a fines del III los cultivos decrecieron mientras que muchas villas romanas destruidas para aquel entonces, no fueron reconstruidas; por otra, la despoblación de la zona por culpa de la violencia, el clima de terror y las epidemias y la dramática ruptura de las relaciones comerciales. Todo ello pudo suponer la huida de los terratenientes, sus esclavos y/o *coloni* y la aparición de movimientos sociales, como la *bagauda*. Como contrapunto, señalar que Webster, 1981, p. 349 teoriza sobre los beneficios para Britania de la huida de estos ricos propietarios a la isla. En la misma línea Sheldon, 1981, p. 379.

<sup>50</sup> En especial, ver Thoen, 1981, pp. 246-248. Wightman, 1981, pp. 233-241, con matizaciones. De 87 *vici* destruidos, destaca, 34 fueron reocupados sin defensas, 22 con defensas y 31 no volvieron a serlo. Los que sobrevivieron lo hicieron en una escala menor y la población disminuyó aún más. Breves notas en Haywood, 1999, p. 54, Lewis (1958) p. 30 o Morris, 1982, p. 299. De Souza, 2002, p. 227. Como señaló MacMullen, 1990, p. 46, la romanización era la víctima de la intranquilidad. Faider-Feytmans, 1948, p. 164.

<sup>51</sup> Sobre el debate en torno al papel de la trasgresión, y las dudas surgidas últimamente, ver la nota 78. Sobre la influencia de la trasgresión en la aparición de las piraterías de los francos ver Pèrin & Feffer, 1997, pp. 38-39 y Haywood, 1999, p. 46-47.

<sup>52</sup> Frere, 1987, p. 354. Matiza esta idea De Souza, 2002, pp. 224-229. Y es posible que no fuera el único sistema defensivo organizado bajo las mismas premisas como el llamado *Litus Hibernicum* en la costa oeste de Britania. Ver Livens, 1974, pp. 333-339. Sobre el *Litus Saxonicum*, desarrollo e historia de las defensas del Canal de la Mancha, ver, por ejemplo, Jhonson, 1976, o Maxfield, 1989.

para el control de esta área, añade más luz a la grave problemática que tuvo que afrontar el Imperio. Es posible que las incursiones no fueran tan nefastas como las invasiones terrestres<sup>53</sup> sin embargo, al menos, como hemos visto con el caso de la costa belga, sus efectos no han de ser minusvalorados.

Así pues, hemos comprobado que mientras Póstumo se encontraba al mando del Imperio Gálico el nivel de amenaza, cuantificado en la media de tesorillos atribuibles a su reinado, al menos hasta finales del mismo, muy inferior a la de sus sucesores, fue estabilizado. Como estimo, la labor defensiva de Póstumo, en la que la expedición naval que creo pudo existir pudo ser clave en el desarrollo de la política defensiva contra los piratas francos fue continuada en sus mismos términos y esfuerzo.

¿Qué tipo de defensas serían las que dispondrían los emperadores gálicos contra estos piratas? Como ya hemos comentado, las fuentes, nuestro principal recurso para analizar este aspecto tan importante en la existencia del Imperio Gálico, no son excesivamente valiosas. Son muy generales y laudatorias, pero sin extenderse en ningún detalle más. No obstante, podemos teorizar sobre el tema. Lo cierto es que para combatir las incursiones marítimas, el método más efectivo es la combinación de fuerzas militares terrestres con navales, amén de fortificaciones con las que poder organizar una defensa en profundidad, similar a la posteriormente desarrollada en el *Litus*, con la que, al menos, minimizar los efectos de las correrías francas<sup>54</sup> y que contaría con el apoyo de las *classis Britannica* y *Germanica*, pese a que, sin embargo, es posible que su estado fuera deplorable<sup>55</sup>.

Sabemos que, pese a que fueron abandonados la mayor parte de los fuertes costeros de la orilla izquierda del Rin por la digresión Dunkirk II, Utrecht se mantuvo en activo y Van Dam sostiene que Póstumo reorganizó las defensas interiores de la provincia<sup>56</sup>. Asimismo, la *Historia Augusta* nos señala que Leliano, el usurpador que se enfrentó a Póstumo, restauró una serie de puestos avanzados que éste último había erigido en territorio bárbaro<sup>57</sup>. La guinda a este probable sistema defensivo pasivo la compondrían campañas activas de castigo a los piratas francos, pese a que lo más probable es que solo

---

<sup>53</sup> Morris, 1982, p. 285: “los ataques de los francos no eran un gran peligro, pero eran irritantes y un atropello”.

<sup>54</sup> Ver Höckmann, 1997, p. 244 y fig. 1 p. 240.

<sup>55</sup> Se ha tomado el texto de la *Historia Augusta Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 15, 1 como fecha de la destrucción de la *classis Germanica*, si bien es posterior al período que nos interesa.

<sup>56</sup> Van Dam, 1985, p. 28 a partir de la vaga noticia de Eutropio IX.9.1.

<sup>57</sup> La *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 3, indica que restauró “algunos campamentos que, edificados por Póstumo en suelo bárbaro durante los siete años de su gobierno, habían sido destruidos e incendiados por una repentina invasión de los germanos”.

hubiera una de alcance, ésta que intentamos sugerir a partir de las monedas con la leyenda NEPTVNO REDVCI.

#### LOS FRANCOS. EL SURGIMIENTO DE UNA CONFEDERACIÓN

El franco era un pueblo que no parecía destinado a tener un desarrollo histórico tan importante<sup>58</sup>. Era una amalgama de pueblos situados en la margen izquierda del Viejo Rin, por el oeste entre los ríos Zuyder Zee y el Lahn, por el este hasta el Weser, con núcleo entre la cuenca del Ijssel y los ríos Lippe y Sieg. Sobre su composición hay serias dudas. No hay discusión en torno a camavos, catuarios, brúcteros, usipetos, tencteros, salios, ampsivarios, twihantes y tubantes, pero ha habido autores que han apuntado a la presencia en la confederación de grupos de falcovarios, actuarios, frisios, hérulos, canninefates y caucos<sup>59</sup>. Es bastante probable que camavos y salios, los más vinculados al mar, proporcionaran el mayor contingente de piratas<sup>60</sup>. Varían las cronologías de su surgimiento aunque, por lo general, se asume que fue creada en el s. III<sup>61</sup>. Su primera mención en la historiografía clásica, si bien en una fuente del s. IV como lo es Aurelio Víctor, hace referencia a las incursiones que precedieron a la formación del Imperio Gálico<sup>62</sup>, mientras que la primera mención contemporánea aparece en el panegírico a Constancio Cloro del 297<sup>63</sup>. No obstante, sería no solo razonable, sino lógico, suponer que sus primeras acciones, aunque fueran aisladas, fueran anteriores a las fechas ofrecidas por los autores antiguos<sup>64</sup>.

Hay dudas sobre los orígenes de la llamada Confederación Franca, si bien, parece que obviamente la violenta interacción con sus vecinos germanos

---

<sup>58</sup> Lot, 1956, p. 236.

<sup>59</sup> Sobre su composición, ver Pèrin & Feffer, 1997, pp. 34-35. Haywood, 1999, p. 43. Kossack, 1973, p. 293. Haywood, 1999, p. 24. Todd, 1992, p. 192. Esmonde Cleary, 1989, p. 16. Wallace-Hadrill, 1993, pp. 148-149. Wolfram, 1997, pp. 41-42 señala que los salios solo se unieron en el s. IV. Schmauder, 2003, p. 276. Goetz, 2003, p. 308. James, 1991, pp. 35-36. Como advierte Todd, 1992, p. 193 a la hora de hablar de los sajones, creo que es posible que la denominación de “franco” fuera utilizada en las fuentes para aludir a cualquier tipo de amenaza proveniente del más allá del Rin, fuera o no verdaderamente franca.

<sup>60</sup> Pèrin & Feffer, 1997, p. 39, desde el Lago *Flevo*.

<sup>61</sup> Todd, 1992, p. 192 sitúa su origen a fines del s. II o comienzos del III. Haywood, 1999, p. 41 lo hace en la década del ‘230. Wolfram, 1997, pp. 41-42.

<sup>62</sup> Aurelio Víctor 33, 3.

<sup>63</sup> *Incert. Pan. Constantio Caesari XVIII*, 3.

<sup>64</sup> Reddé, 1986, pp. 621-622 señala que aparecen numerosos tesoros en época de Gordiano III aunque duda que los problemas con los francos hayan comenzado a partir de este momento.

y el Imperio se encuentra detrás de su aparición<sup>65</sup>. Como advierte Southern, la creación de la confederación fue un acto consciente, pero desconocemos si pudo responder a un largo proceso en el tiempo o a un hecho puntual que los pudiera empujar en esa dirección<sup>66</sup>. Desconocemos sus estructuras políticas, económicas y sociales particulares hasta el s. V. Como lo demuestran Schmauder y Goetz, el debate sobre los orígenes de la confederación es uno aún oscuro, sometido a discusión<sup>67</sup>. Uno de los grandes problemas que se padecen al intentar estudiar no solo a los francos, sino a todos los demás pueblos situados en sus cercanías, es que la arqueología hasta el s. V no es un instrumento concluyente<sup>68</sup>. En realidad, el nombre de este pueblo en germánico antiguo venía a significar ‘fiero’ o ‘astuto’, un nombre apropiado, como señala Malcolm Todd, para que lo adoptaran como propio bandas de guerreros<sup>69</sup> y más aún teniendo en cuenta que, como se ha comentado, los francos protagonizaron diversas correrías piráticas o terrestres por tierras meridionales<sup>70</sup>.

Obviamente, hay que matizar la actividad predadora de los francos, vía terrestre o marítima. Sin duda, debe considerarse una actividad complementaria de estos pueblos granjeros<sup>71</sup>, propia de la época estival, pues éste era el momento en el que las bandas de guerreros o *hird* depredaban los territorios del Imperio. No obstante, el resultado de sus correrías tuvo que ser importante para el desarrollo de sus sociedades, para su jerarquización en función de la

---

<sup>65</sup> Pèrin & Feffer, 1997, p. 35 y Southern, 2001, p. 215 consideran que la motivación defensiva era la razón principal detrás del proceso de confederación. Haywood, 1999, p. 42 y Todd, 1992, p. 192 enfatizan el aspecto ofensivo. Como señala Haywood, el éxito cimentó la existencia de la confederación, al tiempo que debilitaba al Imperio. Goetz, 2003, p. 308 asume que no se pueden conocer las causas últimas de su desarrollo.

<sup>66</sup> Southern, 2001, p. 215.

<sup>67</sup> Goetz, 2003, pp. 308-310 sostiene que, pese a que quizás el nombre fuera acuñado por los romanos, debía de ocultar una realidad étnica por detrás. No obstante, desconoce los criterios que llevaron a su desarrollo y también matiza fuertemente el concepto de confederación. Señala que “a pesar de este concepto étnico, estos francos no pueden ser realmente considerados que hayan pertenecido a una asociación unida federal de tribus (*Stammesverband*) o incluso un pueblo unificado ni desde la perspectiva arqueológica ni desde la histórica, ni tampoco sabemos nada de su percepción como *gens*”. Schmauder, 2003, p. 281 niega, a partir del uso que hace de la arqueología, la posibilidad de discernir la *gens* franca hasta la segunda mitad del V. Sobre la organización política, la existencia de nobleza franca a partir de los ajuares de los enterramientos, discernible a partir del IV, ver pp. 287-291.

<sup>68</sup> Los restos de estos pueblos, que incluían, entre otros, a francos y sajones, se denominan genéricamente “Rhine-Weser Germanic finds group”; en general, sobre esta problemática consultar el excelente artículo de Schmauder, 2003, p. 277. Todd, 1992, p. 192. Solo hace falta releer la *Historia Francorum*, en los pasajes relativos a la trayectoria previa a Clodoveo, para ver la indefinición que se percibía del sistema político franco primigenio.

<sup>69</sup> Todd, 1992, p. 192.

<sup>70</sup> Johnson, 1977, p. 15.

<sup>71</sup> Lewis, 1952, p. 45.

afluencia de bienes de prestigio, también obtenidos, de otro modo, vía comercio<sup>72</sup>. La interacción, la dialéctica entre el centro (el Imperio) y la periferia (los francos) ayudó a moldear estas sociedades que se encontraban inmersas en un proceso de cambio desde los albores de nuestra era<sup>73</sup>. No obstante, es dudoso que actuaran como una unidad. Debemos tener en cuenta que no hay datos que alaben la solidez de tal confederación, término que, a fin de cuentas, es un concepto historiográfico artificial usado por los historiadores para definir una realidad que no conocemos bien. Sin duda, las tribus mantuvieron su identidad y libertad de acción individual, con lo que las incursiones han de contemplarse, dependiendo de su magnitud, como acciones concretas de grupos vinculados a un líder o como fruto de coaliciones temporales<sup>74</sup>. De hecho, basta recordar que, prácticamente, desde su comienzo, los francos aparecen tanto como enemigos como aliados de los romanos, ya fuera como *dediticii*, *foederati* o *laeti*<sup>75</sup>. No fue hasta tiempos de Clodoveo, mediante el ejercicio de la fuerza, que las diversas tribus francas, supuestamente gobernadas por reyes, se vieron unidas a la sazón bajo un mismo soberano<sup>76</sup>. Pero éste ya es otro paso en la evolución socio-política de la confederación que se escapa de los objetivos de nuestro interés.

A la hora de explicar el surgimiento de las incursiones francas se ha aludido a diversas causas. Una de las más interesantes es la que apunta al medio, a las transformaciones en la costa por culpa de la trasgresión Dunkirk II que llevó al aprovechamiento por parte de los francos del espacio abandonado por el Imperio, que retiró todos sus puestos avanzados costeros salvo Utrecht y les proporcionó salida al mar<sup>77</sup>. Pero la mayoría de los estudios se centran en las dificultades políticas del Imperio, en la influencia

---

<sup>72</sup> James, 1991, p. 35.

<sup>73</sup> En general, sobre este proceso, ver el extraordinario artículo de Hedeager, 1987, pp. 125-140.

<sup>74</sup> Southern, 2001, p. 215. Goetz, 2003, p. 310. Los propios romanos eran conscientes de su debilidad en el caso de que se coaligaran las tribus germanas de forma más sólida, como se indica en *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 5, 7.

<sup>75</sup> Por ejemplo, bajo Carausio. En la *Historia Augusta Los Treinta Usurpadores* 6, 2 se señala el uso por parte de Victorino de auxiliares bárbaros. Southern, 2001, pp. 186 y 217. En Bourne, 2001, p. 98 se destaca que las monedas de oro acuñadas en el Imperio Gálico se acumulan especialmente en dos áreas: el territorio gálico y la Germania Libre. Supone que como pago a su ayuda militar pero, aunque no lo señala, sería lógico contemplar a buena parte de estos hallazgos como producto de incursiones en territorio gálico. Goetz, 2003, pp. 311-313. Ver James, 1991, pp. 38-51.

<sup>76</sup> Wolfram, 1997, p. 42. Goetz, 2003, pp. 313-314.

<sup>77</sup> Musset, 1973, p. 96. Haywood, 1999, pp. 46-48 a partir de Porter, 1981, pp. 253-262. Galliou, 1981, p. 271. Thoen, 1981, p. 248. Wightman, 1981, p. 241. Pèrin & Feffer, 1997, pp. 38-39. Ver las matizaciones sobre el papel de la trasgresión en Gerrets, 1999, p. 121.

transfronteriza, en su complicada situación política interna o su debilidad militar, fundamentalmente naval<sup>78</sup>. Con todo, lo cierto es que la riqueza del Imperio, como para el resto de las tribus bárbaras, actuaba como faro en la noche franca<sup>79</sup>. Como he comentado anteriormente, la búsqueda de bienes de prestigio en territorio romano se debe tomar como un importante elemento a la hora de analizar el desarrollo de estas sociedades; una dialéctica que implicaba unas necesidades que cubrir, bienes logrados a través de estas incursiones, amén del comercio que tuvo que haber entre ambas fronteras. Unas incursiones que bien pudieron estar relacionadas con el fuerte crecimiento demográfico asumido en la Germania Libre<sup>80</sup>. Aunque hay muchos otros argumentos, con certeza, como señala Haywood, el éxito de los primeros incursores marítimos provocó un efecto en cadena, tanto en los pueblos que compondrían esta confederación como en el caso de sus vecinos<sup>81</sup>, en especial de los sajones situados más al norte. Considero que todas estas exposiciones son válidas y que la multiplicidad de factores es la única posibilidad de explicación del inicio de las piraterías francas.

Como se ha advertido, la gran incursión del 258-260 es la puesta en escena estelar de los francos en la historia. No obstante, es perfectamente razonable que éstas se iniciaran antes de que los autores antiguos se dignaran a consignarlas<sup>82</sup>, como apuntan Pèrin y Feffer, que sitúan las primeras incursiones hacia el 254<sup>83</sup>. En el 258, tras rebasar las fronteras, los francos saquearon la Galia y llegaron a alcanzar Hispania, donde arrasaron *Tarraco*<sup>84</sup>. Ya hace tiempo, Alberto Balil sugirió, mediante el análisis de unos tesosillos

---

<sup>78</sup> Rostovtzeff, 1962, p. 393. Starr, 1941, pp. 194-198, cree en la idea de decadencia de la armada romana, salvo en el caso del norte del Imperio, el que nos interesa. Meijer, 1986, pp. 106 y 231. Casson, 1994, p. 315. James, 1991, p. 35. Demougeot, 1979, pp. 391-428. Haywood, 1999, pp. 46-49. Por el contrario De Souza, 2002, p. 220 descarta, por completo, la decadencia de la flota en todo el territorio.

<sup>79</sup> Pirenne, 1956, p. 76. Rémondon, 1979, p. 7. Millar, 1973b, p. 222 afirma que “la existencia misma del Imperio fue sin duda una de las causas de las migraciones bárbaras, por cuanto en él les atraía la esperanza de conseguir tierras y botín”. Galliou, 1981, p. 261.

<sup>80</sup> Musset, 1973, p. 96. Todd, 1992, p. 221. Hedeager, 1987, pp. 139-140.

<sup>81</sup> Haywood, 1999, p. 45.

<sup>82</sup> Eadie, 1981, p. 1048. No obstante, es difícil dar fe de estas incursiones. Whittaker, 1993, pp. 278-279 señala al considerar las incursiones bárbaras que ‘la disrupción causada por tales incursores era selectiva pero continua... El problema real es evaluar la importancia de estos sucesos dramáticos (grandes invasiones) pero aislados en comparación con la presión más banal pero continua de las pequeñas bandas de infiltrados’. Sobre la piratería como elemento permanente e imposible de cuantificar en el mundo antiguo ver Ormerod, 1997, p. 14. Consultar a Haywood, 1999, sobre la continuidad en las actividades piráticas en el área atlántica desde el s. I a.C. hasta los tiempos de Carlomagno.

<sup>83</sup> Pèrin & Feffer, 1997, pp. 38-39.

<sup>84</sup> Orosio VI, 23, 7-8.

peninsulares costeros, que dichas invasiones terrestres se vieron acompañadas de piraterías francas<sup>85</sup>. Estos francos, tras apropiarse de unos barcos, iniciaron una carrera pirática durante un tiempo en aguas mediterráneas hasta ser detenidos en el norte de África<sup>86</sup>. Con todo, los francos fueron reputados marinos y baste como prueba de ello un episodio sucedido en el 278, que nos indica tanto su habilidad como el deplorable estado de la armada romana del Mediterráneo. Un grupo de francos *dediticii* fueron trasladados por Probo a Asia Menor. Una vez allí, huyeron tras apropiarse de unas embarcaciones romanas y cruzaron el Mediterráneo a la vez que ejercían de saqueadores a lo largo de su recorrido hasta alcanzar su hogar en el Rin. Éste es un viaje que, por otra parte, Southern ha interpretado como un signo de la madurez en la identificación de estos francos con su territorio y su pueblo<sup>87</sup>. Sin embargo, pese a todo, tenían sus limitaciones. Los piratas francos, por el diseño de sus embarcaciones, no estaban adaptados para el prototípico abordaje, como, por ejemplo, si sucedía con la piratería criminal mediterránea romana<sup>88</sup>.

#### NEPTVNO REDVCI



<sup>85</sup> Relato general de estas invasiones en Haywood, 1999, pp. 49-51. Balil, 1959, pp. 269-295 asegura que estas primeras incursiones francas tal vez pudieron ser marítimas o tener un componente marítimo. No obstante, la metodología de trabajo de Balil ha sido fuertemente criticada en Drinkwater, 1987, pp. 215-217 y en Haywood, 1999, p. 50, n. 40. Por su parte, plantean dudas en torno a estas invasiones en la Hispania del s. III: Taracena, 1950; González Echegaray, 1966, p. 224; Pérez Centeno, 1998, pp. 343-360 y Sagredo San Eustaquio, 1986. Pese a sus matizaciones, Sayas Abengoechea (1981) p. 62 sigue el relato de Balil. Todd, 1992, p. 193 no lo descarta, como también hacen Reddé (1986) p. 622 y Blázquez (1964) pp. 163-175. En la p. 174 considera que tales incursiones supusieron “un corte de Hispania y de Mauritania”.

<sup>86</sup> Aurelio Víctor 33, 3. Orosio VII, 41, 2 señala que su presencia en el Mediterráneo duró doce años.

<sup>87</sup> *Incert. Pan. Constatio Caesari XVIII.2* y Zósimo I. 71, 2. Balil, 1959, p. 285. Haywood, 1999, p. 51. Southern, 2001, pp. 217-218. Una interpretación totalmente contraria, e insostenible a mi parecer, de este episodio se encuentra en De Souza, 2002, pp. 220-221. Utiliza los mismos argumentos, retorciéndolos, para interpretar un buen estado de la armada romana. Sobre el estado de la flota romana a fines del s. III ver Starr, 1989, p. 79 y Rouge, 1975, p. 141.

<sup>88</sup> Morris, 1982, p. 285. Sobre las embarcaciones de los francos ver Haywood, 1999, pp. 70-76.

La numismática nos ofrece múltiples posibilidades de estudio. Por ejemplo, los tesorillos pueden proporcionar información, con todas las reservas posibles<sup>89</sup>. Su localización, en compañía de otros datos como su contexto arqueológico o el apoyo de las fuentes literarias, nos puede indicar si pudieron responder a un momento de inquietud y, mediante el estudio de su cantidad, si éste fue prolongado. Asimismo, nos aportan una fecha *post quem*, aunque sea meramente indicativa, de su deposición. Por otra parte, nos sirven para interpretar la economía antigua, la política y, en especial, para el caso que nos ocupa, la historia militar y la ideología a partir del análisis de los tipos pero, como bien advierte Bourne hay que ser cuidadosos con las interpretaciones<sup>90</sup>. No obstante en este caso, como señala acertadamente Adela Arnaldi, las emisiones monetales en las que aparece Neptuno “parecen reflejar momentos históricos en los que el culto del dios revistió una relevancia particular para los Augustos”<sup>91</sup>.

De acuerdo a esta idea, se le podría otorgar diferentes significados a las sucesivas apariciones de Neptuno en las emisiones romanas, desde su primera aparición en tiempos de Calígula, hacia el 37-39 d. C. De este modo, parte de las acuñaciones de Vespasiano así como las de Tito, Adriano, Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo podrían reflejar la ausencia del emperador por un viaje marítimo y el deseo de una vuelta feliz. Por otra parte, la aparición de Neptuno conjuntamente con Isis en una serie de medallas de época de Diocleciano, así como su aparición en monedas de bronce de los Augustos Constancio, Galerio y Constantino con motivo de la formulación *uota publica pro salute imperatoris* a comienzos del nuevo año, nos vendrían a indicar que ambas deidades asociadas a la navegación propiciarían que el emperador se constituyera en garante de la abundancia y el bienestar del Imperio<sup>92</sup>. Por otra parte, se aprecia en algunas acuñaciones de Neptuno un carácter militar irrechazable como en las de Vespasiano, en relación al papel que la flota tuvo en su alzamiento o las de Galieno, del 266-267 y de Claudio II el Gótico, del 268-271, en relación a la lucha contra los piratas godos en el Mediterráneo oriental. Asimismo, ocurre igualmente en las de los usurpadores Carausio y Alecto<sup>93</sup>, cuyo propósito militar, de combate contra la piratería germánica, es irrefutable.

Las monedas estudiadas, antoninianos de plata, llevan inscrita la leyenda NEPTVNO REDVCI en el reverso, en torno a la figura de un dios Neptuno de frente que porta un delfín en la mano derecha y un tridente en la izquierda,

---

<sup>89</sup> Reece, 1981, p. 86. Wightman, 1981, p. 235. Johns, 1996, pp. 1-16. Aubin, 1978, p. 40.

<sup>90</sup> Bourne, 2001, p. 16.

<sup>91</sup> Arnaldi, 1994, p. 596.

<sup>92</sup> Arnaldi, 1994, pp. 585-592.

<sup>93</sup> Arnaldi, 1994, pp. 583, 591-592 y 594-595.

mientras a su derecha aparece la proa de una embarcación. En el anverso aparece el busto de Póstumo, vestido con la coraza y el paludamento, con la leyenda IMP[ERATOR] C[AESAR] POSTVMVS P[IVS]F[ELIX] AVG[VS-TVS]<sup>94</sup>. Esta moneda acuñada en el 261 en Treveris, capital de la *Galia Belgica*, está plenamente inscrita dentro de las acuñaciones e inscripciones de Póstumo<sup>95</sup>.

En general, las emisiones de Póstumo enfatizan su labor de restaurador de la Galia y, en particular, su lucha contra los germanos. Las emisiones en las que aparecen dioses del panteón, como Neptuno, evocan a crisis particulares que el usurpador afrontó con la ayuda de estas divinidades<sup>96</sup>. Tampoco considero anecdótico que su primera emisión porte la leyenda SALVS PROVINCIARVM junto a la imagen del Dios del Rin o que realizara acuñaciones con la leyenda RESTITVTOR GALLIARVM<sup>97</sup>.

Por otra parte, la otra acuñación relativa a Neptuno de Póstumo, importante para nuestra tesis, es la que denomina a Neptuno con el apelativo *comes*. Son unos áureos que portan la leyenda NEPTVNO COMITI, prácticamente contemporáneos a los que estudiamos, cuyo sentido militar es innegable. Aparece Neptuno con un pie apoyado en una proa de nave mientras sostiene en sus manos un delfín y su tridente<sup>98</sup>.

Como ya he señalado, a estas monedas, se les han atribuido diversos significados y realidades. Por una parte, la opinión mayoritaria, ejemplificada en Drinkwater, les atribuye un significado puramente político. Representaría un viaje de Póstumo a Britania para asegurarse el control de la provincia, tal y como ha sido interpretado para otras acuñaciones ya citadas y de las cuales él destaca a la de Adriano<sup>99</sup>. No obstante, disiento de tal opinión. No creo que estas emisiones puedan considerarse paralelos exactos, principalmente porque la moneda de Póstumo fue acuñada en un momento de extrema inquietud, a diferencia del momento de emisión de la moneda del emperador de Itálica. Siguiendo su línea, Bourne señala que este viaje pretendería lograr la lealtad de la provincia, asegurarse el necesario control de la retaguardia y los fondos

---

<sup>94</sup> Webb, 1933, *RIC V*, 2 p. 343, n. 76; p. 364, n. 214 y 217.

<sup>95</sup> Webb, 1933, *RIC V*, 2 p. 332. Vemos monedas con leyendas como éstas: VICTORIA GERMANICA, RESTITVTOR GALLIARVM, SALVS PROVINCIARVM, RESTITVTOR ORBIS, PACATOR ORBIS, SALVS PROVINCIARVM, GERMANICVS MAXIMVS. Sobre la numismática gálica ver Drinkwater, 1987, pp. 132-214 y sobre la epigrafía ver pp. 109-131.

<sup>96</sup> Drinkwater, 1987, pp. 161 y 165-169. Sostiene que “no deberían considerarse como la expresión de una piedad puramente rutinaria”.

<sup>97</sup> Drinkwater, 1987, p. 167. Arnaldi, 1994, p. 593.

<sup>98</sup> Webb, 1933, *RIC V*, 2, p. 339, n. 30. Sobre el carácter militar de esta acuñación ver López Sánchez, 2006, pp. 38-39.

<sup>99</sup> Drinkwater, 1987, pp. 161, 165 y 168-169. Destaca únicamente la emisión de Adriano. Arnaldi, 1994, p. 596 menciona el resto de acuñaciones relacionadas.

provenientes de la tasación<sup>100</sup>.

No obstante, otros, le han atribuido otro sentido, que considero más acertado, relacionado con las actividades navales acontecidas bajo Póstumo. Ésta, como otras acuñaciones, reflejaría una preocupación por parte del primer emperador gálico sobre el mar, por la presencia de la amenaza franca. De este modo, vemos que aparecen emisiones, también de *Treveris* y del mismo año que la emisión de NEPTUNO REDVCI, con la leyenda LAETITIA AVG y la figura de galeras en abundantes acuñaciones<sup>101</sup>. Para Arnaldi, como a otros autores, esta presencia hace mención el vínculo del usurpador con el mar, con la flota, a su papel como defensor de los provinciales ante las actividades de los piratas bárbaros<sup>102</sup>.

Lo que está claro es que después, cómo ya hemos comentado con anterioridad, el problema de la piratería germánica no se solucionó durante el resto de existencia del Imperio Gálico ni, una vez caído éste, bajo la égida de los emperadores legítimos. Probablemente el primer momento serio de estabilización de la amenaza pirata se encuentre a partir del momento en que a Carausio le fue confiado un mando extraordinario con el único objetivo de combatir las incursiones de francos y sajones. Una labor que llevó a cabo el menapio Carausio con gran efectividad como lo demuestra la apropiación que hizo de sus méritos Diocleciano<sup>103</sup>. Desde luego, considero que no es una casualidad el que empleasen en sus acuñaciones de antoninianos a Neptuno tanto Carausio<sup>104</sup> como su sucesor y asesino<sup>105</sup> Alecto. Curiosamente, aparece una moneda de Carausio con la misma leyenda de NEPTVNO REDVCI a la que se le ha asignado el mismo significado político que a la de Póstumo, un viaje del usurpador desde su base en Britania al continente<sup>106</sup>; de modo similar,

---

<sup>100</sup> Bourne, 2001, p. 16 acepta esta visión pero recalando, estimo que muy adecuadamente, que no hay ninguna inscripción existente que se le califique a Póstumo como *Britannicus Maximus*.

<sup>101</sup> Webb, 1933, *RIC V*, 2 pp. 343, n. 73; pp. 349-350, n. 142-145 y p. 354, n. 206-208. Gansbeke, 1952, pp. 11-13. Drinkwater, 1987, pp. 168-169. Sigue a Elmer y vincula estas monedas con las dos emisiones de Neptuno.

<sup>102</sup> Arnaldi, 1994, p. 593. Drinkwater, 1987, p. 165 destaca la “impresión de poder militar y confianza que su acuñación, en su totalidad, transmite”. Galliou, 1981, pp. 271-273, indica que “pudo tener éxito a la hora de estabilizar el frente occidental” y se basa en sus emisiones, en las que aparecen las leyendas *comes* y *redux aurei*.

<sup>103</sup> Tomó para sí el título de *Britannicus Maximus* para luego renegar del mismo. Haywood, 1999, p. 61. Southern (2001) p. 139 destaca que la vergüenza sufrida por la usurpación de Carausio hizo que Diocleciano abandonara el uso de este título.

<sup>104</sup> Las acuñaciones de Carausio aparecen en Webb, 1933, *RIC V*, 2, p. 464, n. 8; p. 510, n. 552-553; p. 524, n. 709; p. 528, n. 764-765; p. 501, n. 446; p. 527, n. 746.

<sup>105</sup> Las de Alecto en Webb, 1933, *RIC V*, 2.

<sup>106</sup> Webb, 1933, *RIC V*, 2, p. 503, n. 472. Arnaldi, 1994, p. 595, n. 69 (con una interpretación con la que estoy en desacuerdo).

se repite también la iconografía de galeras, también con la leyenda LAETITIA AVG<sup>107</sup>. Como bien advierte Arnaldi, resulta significativo que tanto Póstumo como Carausio y Alecto hagan uso de la iconografía de Neptuno. Su poder militar en gran medida se fundó en una potente flota con la que combatir la piratería del Mar del Norte<sup>108</sup>.

El contexto en el que se sitúa el Imperio Gálico, la aparición de estas monedas con la iconografía de Neptuno y la amenaza franca han llevado a algunos investigadores a sugerir la posibilidad de que pudiera organizarse una expedición naval contra los piratas del Mar del Norte, contra los francos<sup>109</sup> que asolaban las costas gálicas y, en menor medida, británicas pese a la escasez de testimonios fiables sobre las actividades militares de los emperadores gálicos, que se resumen en su éxito. En mi opinión considero que esta posibilidad no solo es factible, sino necesaria para la pervivencia de la nueva realidad política que edificó Póstumo. En efecto, es posible que ésta fuera una expedición lo bastante importante como para suponer una acuñación particular con el motivo de NEPTVNO REDVCI, con efectos duraderos en la seguridad y no varias victorias locales, como sostiene van Gansbeke<sup>110</sup>. Esta expedición pudo realizarse contra el *lacus Flavum*, lugar donde se situó hasta mediados del s. III una guarnición romana, un área en la que únicamente se conservaba el enclave militar de Utrecht, y donde, según Pèrin y Feffer, se estacionó la flota franca<sup>111</sup>. Debido a las incursiones de los francos de la década del 250, la frontera se replegó hacia el sur y se estabilizó en torno a la calzada Boulogne-Bavai-

---

<sup>107</sup> Casey, 1994, pp. 154-158. Hay más paralelos entre Póstumo y Carausio y Alecto, como en el caso de las acuñaciones de RESTITVTOR BRITANNIAE, ver Casey, 1994, pp. 55-80. En la p. 65, Casey señala que hay una serie de términos en la numismática romana que indican regocijo, pero cada uno con sus matices. Así *hilaritas* indica disfrute religioso asociado con el festival de la *Hilaria*; mientras que *gaudium* indicaría regocijo oficial según el cual el cuerpo ciudadano compartía la buena fortuna del gobernante y *laetitia* representaría regocijo causado por algo que da placer, en este caso concreto la flota.

<sup>108</sup> Arnaldi, 1994, pp. 596-597.

<sup>109</sup> Elmer, 1956. No obstante, Elmer ofrece las dos posibilidades apuntadas, el que reflejen estas monedas una expedición antipirática así como una expedición a Britania para asegurar el control de la provincia. La opinión de Hienard aparece en Drinkwater, 1987, pp. 168-169, n. 123. La disertación original en la que aparece esta mención no ha sido publicada. Haywood, 1999, p. 58. Höckman, 1986, p. 381. Pèrin & Feffer, 1997, pp. 39-42 sostienen que “las operaciones militares [contra los francos] tuvieron que continuarse al menos hasta el 262”. Gansbeke, 1952, p. 13.

<sup>110</sup> Gansbeke, 1952, p. 13. Para él estas emisiones fueron acuñadas “en conmemoración de unas victorias locales por parte de las flotas del usurpador”, de cuya efectividad no duda. Drinkwater, 1987, pp. 168-169, n. 123 señala que no hay pruebas que indiquen que pudo haber una expedición a amplia escala.

<sup>111</sup> Pèrin & Feffer, 1997, p. 42. Sobre la organización militar previa romana en esta zona, ver Faider-Feytmans, 1948, pp. 161-164.

Cologne, quedando el territorio al norte de esa línea prácticamente deshabitado a excepción de algunos asentamientos situados en las *diverticula*, o calzadas secundarias transversales, que desembocaban en esta nueva línea defensiva<sup>112</sup>.

Las implicaciones deducibles de esta expedición son muy interesantes, si nos basamos en los desarrollos del Imperio Gálico y de la confederación franca; de hecho, la justifican plenamente. No obstante, hay que aclarar que la amenaza bárbara no se frenó con los efectos de la hipotética expedición naval que podría revelarse a través de las acuñaciones de NEPTVNO REDVCI como lo demuestran los tesorillos dados bajo su reinado ya mencionados. Con todo, considero que no hay razones militares que nos lleven a pensar que marchara a Britania y tampoco tenemos ninguna fuente, epigráfica o numismática, en la que Póstumo esté caracterizado como *Britannicus Maximus* y sí, sin embargo, son abundantes las de *Germanicus Maximus*<sup>113</sup>. No hay ningún motivo militar aparente, pues la amenaza de pictos y escotos es posterior, del s. IV. En efecto, no están documentadas las actividades de los pictos hasta después de la expedición que Constancio Cloro realizó, a semejanza de la de Agrícola, y tampoco disponemos de noticias veraces sobre los escotos. Por otra parte, si el objetivo era simplemente asegurarse la lealtad britana, no tendría mucho sentido celebrarlo de este modo en particular. No obstante, como hemos advertido, la amenaza franca era el motivo, bajo mi punto de vista, más plausible, pero, en este caso, a diferencia de la otra gran amenaza, la alamana, sus incursiones eran tanto terrestres como marítimas.

Hay varias posibilidades que explican la importancia estratégica de esta campaña. Por una parte, como acabamos de señalar, representaba la oportunidad de atacar a los asaltantes francos en su propio territorio, de improvisado y con la posibilidad de ejercer un castigo que les amedrentara, porque, como indica De Souza el método más efectivo de lucha contra la piratería era el ataque a las bases de los propios piratas<sup>114</sup>. Teniendo en cuenta que, por entonces, no existía un sistema defensivo en el Canal de la Mancha equivalente al posterior *Litus Saxonicum*, pese a la posible existencia ya de los fuertes de Brancaster y Reculver, y que la amenaza procedía de más allá de la desembocadura del Rin, sólo tendrían sentido dos procedimientos: bien esperar su vuelta, confiando en las fuertes defensas del Rin, donde se concentraban la mayoría de los contingentes militares romanos o bien atacar, precisamente, sus bases situadas más allá de la desembocadura del Rin.

---

<sup>112</sup> Como los que se encuentran en las localidades holandesas actuales de Assche, Elewyt o Neerhaeren. Faider-Feytmans, 1948, pp. 169-170. Su definición como glacis defensivo no puede ser más acertada.

<sup>113</sup> Drinkwater, 1987, p. 127.

<sup>114</sup> Como bien enfatiza De Souza, 2002, pp. 11 y 120, era la única manera efectiva de combatir la piratería.

Sin embargo, si la amenaza franca era tan importante, entonces ¿por qué se realizó dicha campaña en el segundo año de gobierno de Póstumo? Se explicaría por la hipotética envergadura de la campaña y las necesidades del estado recién creado. Antes que nada, debía consolidarse el nuevo régimen. Por ello es lógico suponer que, previamente a realizar una campaña tan compleja como lo era una marítima, aparte de apuntalar la nueva administración y organización político-militar de sus dominios, Póstumo intentara asegurar las fronteras terrestres, más peligrosas en realidad; como muestra tenemos una inscripción encontrada en Augsburgo y fechada en el 11 de septiembre del 260 en la que se da cuenta de su victoria contra los *iuthungi*<sup>115</sup>.

Para realizar una expedición de este nivel, los preparativos tuvieron que ser amplios. Requerirían unas disposiciones que el primer año, precisamente por lo ya apuntado y por las características de la armada bajoimperial, lo harían imposible. Por una parte, la navegación, tanto para los piratas como para el comercio o las flotas de guerra, solo podía ejercitarse durante unos meses al año<sup>116</sup>. Si Póstumo estuvo ocupado combatiendo amenazas en la frontera como los *iuthungi* en la fecha que nos aparece en la inscripción citada, no habría tenido tiempo de realizar la expedición y menos aún si tuvo, como parece, que afrontar otros frentes abiertos, léanse el Imperio legítimo, las rebeliones y los alamanes. Desde luego, no convenía debilitar los recursos mediante la apertura de frentes simultáneos y sí hacerlo una vez que se estuviera seguro de los resultados o se contase con grandes posibilidades de éxito. Por otra parte, la flota romana del Atlántico dividida en dos escuadrones, la *classis Britannica* y la *classis Germanica*, probablemente no estuviera capacitada para afrontar una expedición de tal calibre<sup>117</sup>. Sabemos que en el Bajo Imperio, cuando se afrontaba una campaña naval similar, se construía una flota *ex novo*<sup>118</sup> por las características y debilidades de la armada tardorromana, no en vano el último ejemplo que encontramos de uso de las flotas del Mar del Norte es el de la revuelta de Civilis en el s. I d.C.<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> En Bakker, 1993, p. 19.

<sup>116</sup> Desde las *idus* de octubre hasta las *calendas* de abril estaba prohibida oficialmente la navegación en el Imperio, es decir, el período que se denominaba *mare clausum*. *CTh* XIII.9.3.3; *CJ* XI.6.3.

<sup>117</sup> Haywood, 1999, p. 60 y n. 93 señala que ambas flotas vivían momentos de decadencia desde mediados del s. III, especialmente la *Británica* que, desde tiempos de Filipo el Árabe, no vuelve a aparecer.

<sup>118</sup> Höckmann, 1997, p. 244. Por no mencionar otras campañas similares, como algunas de las emprendidas a iniciativa de Rávena y Constantinopla en el s. V contra los vándalos.

<sup>119</sup> Tácito *Historias* IV, 79 y V, 19. Haywood, 1999, p. 24-26. Fue una revuelta por parte de varias tribus de más allá del Rin contra el dominio romano.

Quizás la acción de Póstumo pudo servir de modelo para otras posteriores como las de Maximiano Hercúleo<sup>120</sup>, Constancio Cloro<sup>121</sup>, Constantino<sup>122</sup> y Juliano<sup>123</sup>. Pero, ¿pudo haber más expediciones durante el Imperio Gálico? A diferencia de van Gansbeke,<sup>124</sup> no lo creo probable. Es de suponer que si hubiera habido más campañas como ésta, éstas se habrían visto reflejadas de un modo similar en la numismática o en la epigrafía. En cambio creo probable que la estrategia militar tuvo que ser más pasiva, basada en una defensa en profundidad y quizás en el uso de las naves de la *classis Germanica* a modo de patrulleras, tal y como sucedería con las *scafae exploratoriae* que vigilaban las costas británicas en el s. IV, dedicadas a la vigilancia e intercepción de los saqueadores, en particular para advertir y/o contrarrestar pequeñas partidas de saqueadores<sup>125</sup>. No obstante, no tenemos datos precisos que nos certifiquen nada, aunque dados los problemas crecientes que tuvo que afrontar a lo largo de su reinado, sería inviable una nueva expedición naval tan completa como ésta que argumentamos. Si éste fuera el caso, no habría que minusvalorar los posibles efectos de esta expedición naval. Sería razonable suponer que esta expedición pudo haber intimidado a los francos lo bastante como para que estos decidieran no aventurarse a realizar más incursiones al mismo nivel que mostraron en el 258 hasta que las circunstancias internas del Imperio Gálico les fueran más favorables. Es decir, hasta la muerte de Póstumo.

No obstante, tenemos que responder otra pregunta. Si realmente existió esta expedición que sugerimos, ¿por qué no aparece reflejada en ningún otro registro? Lo normal sería que encontráramos alguna mención a su victoria sobre estos francos en los distintos tipos de fuentes, al menos alguna mención a Póstumo como FRANCICUS MAXIMUS<sup>126</sup>. Para comprenderlo debemos tener en cuenta lo apuntado con anterioridad sobre los francos. No aparecen contemporáneamente en una fuente hasta el panegírico de Constancio Cloro y retroactivamente su presencia se remonta a los ataques del 258, pero a manos de un historiador del s. IV como Aurelio Víctor. Quizás en el momento de la expedición los propios romanos no eran conscientes del nombre o siquiera de

---

<sup>120</sup> Haywood, 1999, p. 60.

<sup>121</sup> Salway, 1981, pp. 305-306.

<sup>122</sup> De Souza, 2002, p. 228.

<sup>123</sup> Haywood, 1999, p. 66.

<sup>124</sup> Gansbeke, 1952, p. 11.

<sup>125</sup> Vegecio, *Epit.* IV, 27. Austin & Rankov, 1998, p. 237.

<sup>126</sup> Como, por ejemplo, el gobernador de la Galia Bélgica Gabinio, cuando obtuvo el título de *Chaucus* en el 41 d. C. después de combatir a los piratas caucos. Dión Casio 60.8.7.

la existencia de la confederación franca<sup>127</sup>. Por otra parte, si seguimos el paralelo de Carausio, no demasiado lejos de las fechas en las que nos movemos, al que se dotó de un mando extraordinario en el Canal de la Mancha para combatir a los piratas francos, se le concedió el título de BRITANNICUS, no FRANCICUS<sup>128</sup>. Y, asimismo, tenemos que tener en cuenta que la amenaza a afrontar era la de los piratas del Canal, francos en especial. En cambio, Teodosio el Viejo, que los combatió, sí lo obtuvo de manos de Valentiniano I en el 383<sup>129</sup>. Este silencio quizás pueda explicarse por la *damnatio memoriae* a la que se vieron sometidas las inscripciones del Imperio Gálico<sup>130</sup>. Quizás las continuas menciones a sus victorias contra germanos, como GERMANICUS MAXIMUS, en epígrafes supervivientes, como los miliarios, nos tengan que servir, pese a las limitaciones de su uso, como prueba genérica de sus éxitos militares junto a los escasos testimonios de las fuentes, que enfatizaban las victorias militares de los emperadores gálicos contra los bárbaros.

Por otra parte, hemos visto que determinados investigadores consideran persuasivamente que el Imperio Gálico surgió como respuesta a la inquietud de las élites del norte de la Galia, sin olvidar obviamente al ejército, por el clima de inseguridad en el que vivían. Se configuraría un régimen que respondería a las necesidades y convicciones de los miembros de las clases más acomodadas, de las cuáles surgiría incluso el último de sus emperadores, si bien del meridián galo, Tétrico. Es perfectamente razonable suponer que estas élites proporcionarían el apoyo necesario para el desarrollo exitoso del Imperio Gálico y, en consecuencia, como contrapartida, el estado creado por Póstumo les correspondía con seguridad. Una campaña, como la referida, desde el punto de vista ideológico, en unión al resto de políticas defensivas adoptadas, pudo suponer un importante respaldo político-social al nuevo Estado. La moneda representaría el uso de la fuerza contra aquellos piratas que habían asolado con frecuencia las propiedades de estos terratenientes. Un acto que, además, habría sido realizado en el propio territorio franco. Sería una respuesta contundente con dos destinatarios, los francos y los provinciales, en especial hacia estos últimos que vivían en la costa, necesaria tanto para garantizar su propia

---

<sup>127</sup> Pèrin & Feffer, 1997, pp. 37-38. Por ejemplo, la primera mención de los alamanes, tan amenazadores en la zona de los *Agri Decumates* en las fuentes es del año 213, cuando Caracalla los combatió. No obstante, en la titulación de dicho emperador no aparece la leyenda ALAMANNICUS MAXIMUS, sino GERMANICUS MAXIMUS, ver Pèrin & Feffer, 1997, p. 37. La primera vez que aparece en la titulación de un emperador es en el 328 con Constantino II. Ver la recensión de Thompson, 1985.

<sup>128</sup> Salway, 1981, pp. 379-383.

<sup>129</sup> Demougeot, 1979, pp. 109-110. Con anterioridad, también lo lograron Juliano en el 360, así como Valentiniano III y Graciano en el 364.

<sup>130</sup> Bourne, 2001, p. 19.

seguridad como, lo que creo más importante, para asegurarse con sus apoyos la consolidación del régimen<sup>131</sup>. En caso contrario, si los emperadores no cumplían con su cometido de consecución de la seguridad, las rebeliones, sucedidas desde fines del reinado de Póstumo o el surgimiento de movimientos campesinos como la *bagauda*, reflejarían el descontento y, a la larga, el acta de defunción del Imperio Gálico, como finalmente aconteció.

Resulta extremadamente complicado intentar extraer conclusiones sobre el posible efecto de esta hipotética expedición naval de Póstumo sobre los pueblos francos/ protofrancos de más allá del Rin pues, como se ha comentado, poco sabemos con certeza de ellos, de sus estructuras económica, social o política en este período. Pero resulta tentador suponer que en este momento, en el que se empezaba a edificar la confederación franca una expedición hostil romana pudo acrecentar los lazos que unían a los diversos pueblos que la componían. Una amenaza, el Imperio, que a la vez era una fuente de recursos para estos pueblos, es decir, el botín fruto de sus saqueos, que se haría real con toda la crudeza de una intervención militar en este momento reforzando la necesidad de cohesionar, de algún modo que desconocemos, los vínculos entre estos pueblos francos/ protofrancos. Como ya se ha señalado antes, hay autores que enfatizan las necesidades defensivas como la principal razón que impulsó la creación de estos nexos y, de igual modo, como Pat Southern apunta, no sabemos si fue un hecho espontáneo o un largo proceso lo que les llevó a la asociación. Ciertamente la unión de las diversas tribus proporcionaba ventajas a la hora tanto de realizar incursiones en el Imperio como a la hora de protegerse, mediante el desarrollo de estos lazos de solidaridad que, insisto, somos incapaces de apreciar. Se trataba de una especie de punto y seguido en su trayectoria socio-política<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> No obstante, Fernando López Sánchez supone que esta acuñación, como las que portan la leyenda NEPTUNO COMITI, por su coincidencia de tipos con los de la *Legio XXX Ulpia*, pudo estar destinada a las tropas de la misma legión. López Sánchez, 2006, p. 39.

<sup>132</sup> Se ha apuntado una situación análoga al estudiar el desarrollo de los pictos de la actual Escocia con respecto a la expedición de Constancio Cloro. Ver Salway, 1981, p. 314 y Breeze, 1996, pp. 18 y 117. Previamente Randers-Pehrson, 1983, p. 299 ya había ligado el desarrollo picto al recuerdo de la campaña de Agrícola del s. I d. C.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdy, R. A. (2004): "The second known specimen of a coin of Domitian II recorded in a hoard from Oxfordshire", *Revue Numismatique* 160, pp. 219-221.
- Agache, Roger (1978): *La Somme Pre-Romaine et Romaine*, Mémoires de la Société des Antiquaires de Picardie, t. XXIV, Société des Antiquaires de Picardie, Amiens.
- Álvarez Jiménez, D. (2005): "Instrumentos para el estudio de la piratería tardeoantigua", en Echeverría Rey, F. y Montes Miralles, M. Y. (eds.), *Actas del IV Encuentro de Jóvenes Investigadores. Historia Antigua. Metodología en Historia Antigua. Problemas de Interpretación*, Cirsa, Madrid, pp. 113-128.
- Aubin, G. (1978): *Les trésors de monnaies romaines découverts en Loire-Atlantique. État de la recherche en Archéologie en Bretagne*, 19, nº 3, pp. 39-46.
- Austin, N. J. & Rankov, N. B. (1998): *Exploratio. Military and political intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, London.
- Bakker, L. (1993): "Raetien unter Postumus. Das Siegesdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahre 260 n. Chr. aus Augsburg", *Germania* 71, pp. 369-386.
- Balil, A. (1959): "Hispania en los años 260 a 300 después de J. C", *Emerita*, 27, pp. 269-295.
- Blázquez, J. M. (1964): *Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el bajo imperio*, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.
- Blois, L. de (1976): *The Policy of the Emperor Gallienus*, E. J. Brill, Leyden.
- Bourne, R. J. (2001): *Aspects of the relationship between the Central and Gallic Empires in the mid to late third century AD with special reference to Coinage Studies*, BAR International Series 963, Archaeopress, Oxford.
- Breeze, D. J. (1996): *Roman Scotland*, BT Batsford Ltd., London.
- Brulet, R. (1977): "La tour de garde du Bas Empire Romain de Morlanwelz (Belgique)", *Studien zu den Militärgrenzen Roms II. Vortrage des 10. Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior* (1977), Rheinland-Verlag GMBH, Köln pp. 109-114.
- Cameron, A. (1998): *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*, Crítica, Barcelona.
- Casey, P. J. (1994): *Carausius and Allectus. The British usurpers*, BT Batsford Ltd., London.
- Casson, L. (1994): *Travel in the Ancient World*, The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Chadwick, N. K. (1976): *The British Heroic Age. The Welsh and the Men of the North*, University of Wales Press, Cardiff.
- Cunliffe, B. (1973): *The Regni*, Gerald Duckworth and Co. Ltd., London.
- Demougeot, E. (1979): *La formation de l'Europe et les invasions barbares. Des origines germaniques à l'avènement de Diocletien*, Éditions Aubier Montaigne, Paris.
- De Souza, P. (2002): *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Drinkwater, J. F. (1987): *The Gallic Empire. Separatism and continuity in the north-western provinces of the Roman Empire AD 260-274*, *Historia Einzelschriften* 52, Franz Steiner Verlag Wiesbaden GMBH.
- Eadie, J. W. (1980): "Barbarian invasions and frontier politics in the reign of Gallienus en Hanson", W. S. y Keppie, L. F. J. (1980): *Roman Frontier Studies 1979. XII*, Vol. 3, BAR IS 71 (iii), Oxford, pp. 1045-1050.
- Elmer, G. (1956): *Verzeichnis der Römischen Reichprägungen von Augustus bis Anastasius. Zweite verbesserte und vermehrte Auflage*, Akademische Druck- U. Verlagsanstalt, Graz.
- Esmonde Cleary, A. S. (1989): *The Ending of Roman Britain*, B. T. Batsford Ltd., London.

- Estiot, S. (1996): "L'empereur Silbannacus, un second antoninien", *Revue Numismatique* 151, pp. 105-118.
- Estiot, S. & Salaün, G. (2004): "L'usurpateur Domitianus", *Revue Numismatique* 160, pp. 201-218.
- Faider-Feytmans, G. (1948): "La frontière du nord de la Gaule sous le Bas-Empire", *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à J. Marouzeau par ses collègues et élèves étrangers*, Les Belles Lettres, Paris, pp. 161-172.
- Frere, S. S. (1987): *Britannia. A History of Roman Britain (Third edition, extensively revised)*, Routledge and Kegan Paul, London.
- Galliou, P. (1981): "Western Gaul in the third century", en King, A. & Henig, M. (1981), *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 259-286.
- Garnsey, P. & Whittaker, C. R. (1998): "Rural Life in the Later Roman Empire", en Cameron, A. & Garnsey, P. (ed.), *Cambridge Ancient History XIII The Late Empire A.D. 337-425*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 271-311.
- Gerrets, D. (1999): "Evidence of Political Centralization in Westergo: the excavations at Wijnaldum in a (supra-) Regional Perspective", *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, 10 pp. 119-126.
- Goetz, H. W. (2003): "Gens, Kings and Kingdoms: the Franks", en Goetz, H.-W., Jörg, J. & Pohl, W. (eds.), *Regna and Gentes, The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Brill, Leiden, pp. 307-344.
- González Echegaray, J. (1966): *Los Cántabros*, Ed. Guadarrama, Madrid.
- Haywood, J. (1999): *Dark Age Naval Power. A Reassessment of Frankish and Anglo-Saxon Seafaring Activity. Revised and extended edition*, Anglo-Saxon Books, Norfolk.
- Hedeager, L. (1987): "Empire, frontier and the barbarian hinterland: Rome and northern Europe from AD 1-400", en Rowlands, M., Larsen, M. & Kristiansen, K. (ed.), *Centre and periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge pp. 125-140.
- Höckmann, O. (1986): "Römische Schiffsverbände auf dem Ober- und Mittelrhein und die Verteidigung der Rheingreize in der Spätantike", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral-museums, Mainz* 33, pp. 369-416.
- Höckmann, O. (1997): "Roman river patrols and military logistics on the Rhine and the Danube", en Jørgensen, A. N. y Clausen, B. L. (eds.), *Military Aspects of Escandinavian Society in a European perspective, AD 1-1300*, Publications from The National Museum, Studies in Archaeology & History Vol. 2, Copenhagen, pp. 239-246.
- James, E. (1991): *The Franks*, Basil Blackwell, Oxford.
- Johns, C. (1996): "The classification and interpretation of Romano-British treasures", *Britannia* 27, pp. 1-16.
- Johnson, S. (1976): *The Roman Forts of the Saxon Shore*, Elek, London.
- Johnson, S. (1977): "The frontier of the Litus Saxonicum", *Studien zu den Militärgrenzen Roms II. Vorträge des 10. Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior* (1977), Rheinland-Verlag GMBH, Köln pp. 13-18.
- Jones, A. H. M., Martindale, J. R & Morris, J. (1971): *The Prosopography of the Later Roman Empire. Vol. I A. D. 260-395*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kossack, G. (1973): "Los Germanos", en Millar, F. (ed.), *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, IV, Siglo XXI de España*, Madrid, pp. 270-293.
- Lewis, A. R. (1958): *The Northern Seas. Shipping and Commerce in Northern Europe A. D. 300-1100*, Princeton University Press, Princeton.

- Livens, R. G. (1974): "Litus Hibernicum", en Pippidi, D. M., *Actes du IX<sup>e</sup> Congrès International d'Études sur les frontières romaines. Mamaña, 6-13 septembre 1972*, Editura Academiei Republicii Socialiste Romana, Bucarest pp. 333-339.
- López Sánchez, F. (2006): "La série légionnaire de Victorin et ses emblèmes ad hoc", en Hollard, D. (ed.), *L'Armée et la Monnaie. Actes de la journée d'études du 10 décembre 2005 à la Monnaie de Paris. Présidée par le professeur Yann Le Bohec (Université Paris IV, Sorbonne)*, SÉNA, Paris, pp. 37-50.
- Lot, F. (1956): *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, Uteha, México D. F.
- MacMullen, R. (1990): "The Celtic Renaissance", en McMullen, R., *Changes in the Roman Empire. Essays in the Ordinary*, Princeton University Press, Princeton, pp. 41-48.
- Manley, I. J. (1934): *Effects of the Germanic Invasions on Gaul 234-284 A. D.*, University of California Press, Berkeley.
- Maxfield, V. A. (ed.) (1989): *The Saxon Shore. A handbook*, University of Exeter, Exeter.
- Meijer, F. (1986): *A history of seafaring in the Classical World*, Croom Helm Ltd., Beckhenham.
- Millar, F. (1973a): "Las provincias occidentales: Galia, Hispania y Britania", en Millar, F. (ed.), *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, IV, Siglo XXI de España*, Madrid, pp. 138-157.
- Millar, F. (1973b): "El Imperio y la Crisis del siglo III", en Millar, F. (ed.), *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, IV, Siglo XXI de España*, Madrid, pp. 221-229.
- Morris, J. (1982): *Londinium*, Weidenfeld and Nicolson, London.
- Musset, L. (1973): *Las oleadas germánicas*, Ed. Labor, Barcelona.
- Ormerod, H. A. (1997): *Piracy in the Ancient World. An essay in Mediterranean History*, The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Pérez Centeno, M. del R. (1998): "Las invasiones del siglo III: un mito historiográfico", *Hispania Antiqua* 22 pp. 343-360.
- Pèrin, P. y Feffer, L.-C. (1997): *Les Francs*, Armand Colin, Paris.
- Pirenne, H. (1956): *Medieval Cities*, Doubleday Anchor Books, New York.
- Porter, H. (1981): "Environmental change in the third century", en King, A. & Henig, M. (1981), *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 253-262.
- Ramm, H. (1978): *The Parisi*, Peoples of Roman Britain, Duckworth.
- Randers-Pehrson, J. D. (1983): *Barbarians and Romans. The birth struggle of Europe. A. D. 400-700*, Croom Helm Ltd., London.
- Reddé, M. (1986): *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'empire romain*, École Française de Rome, Roma.
- Reece, R. (1981): "Coinage and currency in the third century", en King, A. & Henig, M., *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 79-88.
- Rémondon, R. (1979): *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Ed. Labor, Barcelona.
- Roldán Hervás, J. M. (1995): *Historia de Roma*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Rostovtzeff, M. (1962): *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, tomos I y II, Espasa Calpe, Madrid.
- Rougé, J. (1975): *La marine dans l'antiquité*, Presses Universitaires de France, Vendôme.
- Sagredo San Eustaquio, L. (1981-1985): "Las invasiones del siglo III d. C. en Hispania a la luz de los tesorillos monetales", *Hispania Antiqua* Vol. XI-XII, pp. 91-104.
- Salway, P. (1981): *Roman Britain*, Clarendon Press, Oxford.

- Sayas Abengoechea, J. J. & García Moreno, L. A. (1981): *Historia de España (dir. Manuel Tuñón de Lara) II. Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (S. IV-X)*, Labor, Barcelona.
- Schmauder, M. (2003): *The relationship between Frankish Gens and Regnum: a proposal based on the Archaeological Evidence* en Goetz, H.-W., Jörg, J. & Pohl, W. (eds.), *Regna and Gentes, The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Brill, Leiden, pp. 271-306.
- Sheldon, H. (1981): "London and Southeast Britain", en King, A. & Henig, M., *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 363-382.
- Solana Sáinz, J. M. & Hernández Guerra, L. (2002): *La política iaria en Hispania. Siglo III d. C.*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Southern, Pat (2001): *The Roman Empire from Severus to Constantine*, Routledge, London.
- Starr, Chester G. (1941): *Roman Imperial Navy 31 B. C. – A. D. 324*, W. Cornell University Press, Ithaca.
- Starr, Chester G. (1989): *The influence of Sea Power on Ancient History*, Oxford University Press, New York.
- Taracena, B. (1950): *Las invasiones germánicas de España durante la segunda mitad del siglo III de J. C.* en *Primer Congreso Internacional de Pireneistas del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Tall. Edit. El Noticiero, Zaragoza.
- Thoen, H. (1981): "The Third Century Roman Occupation in Belgium: the evidence of the coastal plain", en King, A. & Henig, M., *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford, pp. 245-257.
- Thompson, E. A. (1985): "Review: *Quellen zur Geschichte der Alamannen: Inschriften und Munzen* de Wolfgang Kuhoff", *The Classical Review*, 35, n. 2, p. 414
- Todd, M. (1992): *The Early Germans*, Blackwell Publishers, Oxford.
- Van Dam, R. (1985): *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, University of California Press, Berkeley.
- Wallace-Hadrill, J. M. (1993): *The Long-Haired Kings*, University of Toronto Press, Toronto.
- Webb, Percy H. (1933): *The Roman Imperial Coinage*, Vol. 5, parte 2, Spink & Son, London.
- Webster, G. (1981): "The history and archaeology of Roman Britain in the third century", en King, A. & Henig, M., *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 343-351.
- Whittaker, D. (1993): "Landlords and Warlords in the Later Roman Empire", en Rich, J. & Shipley, G. (eds.), *War and Society in the Roman World*, Routledge, London, pp. 277-302.
- Wightman, E. (1981): "The fate of Gallo-Roman villages in the third century", en King, A. & Henig, M., *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, 2 Vol., BAR International Series 109, Oxford pp. 235-244.
- Wolfram, H. (1997): *The Roman Empire and its Germanic peoples*, University of California Press, Berkeley.